



### En el itinerario del Año de la Eucaristía

# Eucaristía: Memorial de la Pasión (3 y 4)

**Pensamiento pastoral del Obispo Iñaki Mallona, C.P., a los fieles de la Diócesis de Arecibo**

Amados hermanos y hermanas:

La gran realidad del sacrificio de Cristo en su Pasión es desproporcionada para nuestra reducida capacidad. Es un abismo que contemplaremos durante toda la eternidad. Algunos destellos nos permiten asomarnos a esa inmensidad, y que, al ser **memorial**, se viven en la Eucaristía.

Así son **las palabras que Jesús** pronuncia personalmente o que se proyectan desde la Escritura sobre su obra de redención. Esas palabras son dichas directamente y nos envuelven a nosotros y tienen la misma efectividad e intención primitiva. En el pensamiento de hoy me contentaré con engarzar algunas frases de alta significación para vivir los pasos más destacados de la santa Misa.

1. Al introducirnos en la Eucaristía por **el acto penitencial** nos identificamos con la reacción de Jesús ante el pecado que le duele.

Cristo afronta en la Cena al débil Pedro: *“Esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”* (Mc.14,30).

A Judas el traidor le mira a los ojos y le dice: *“¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?”* (Lc.22,48).

Al guardia de Caifás que le abofetea, le pregunta como a nosotros: *“Si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?”* (Jn.18,23).

En el Calvario se condensa la iniquidad del corazón humano. Muchos colaboran para su muerte, otros se mofan y algunos lo provocan con desprecio. A la ingratitud y rebeldía de pecado Cristo responde hoy y siempre: *“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”* (Lc. 23,34).

Incluso al ladrón condenado por fechorías graves, le contesta: *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”* (Lc.23,43).

En este momento de la Eucaristía nos integramos en el misterio de la iniquidad y en la más personal misericordia de Cristo.

2. En la liturgia de la Eucaristía se proclama la **Palabra de Dios**, como expuesta personalmente por Jesús a los presentes. No es mensaje pasajero y deleznable. Al escucharla, atiende las palabras de Jesús desde el trasfondo:

*“Yo he hablado públicamente al mundo; yo he enseñado siempre en sinagogas o en el templo... Interroga a los que me han oído hablar, que ellos saben lo que dije”* (Jn.18,20). Caifás no atendió a la palabra de Jesús.

*“Yo he venido al mundo para atestiguar la verdad. Quien está por la verdad, escucha mi voz”. Le dice Pilatos: “¿Qué es la verdad?”* (Jn.18,37). Y a Pilatos no le interesó escucharla.

*“Cuando venga El, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena”* (Jn.16,13). *“El Paráclito, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os dije”* (Jn.14,26).

Escuchamos las Palabras de Dios oídas personalmente desde el corazón sacrificado de Jesús. Son como la música de fondo que da la verdadera dimensión de cuanto Cristo vivió en su Pasión y que ahora se actualiza en cada Santa Misa.

3. El sacrificio de Cristo se actualiza plenamente en la Eucaristía comenzando con **nuestras ofrendas**, junto a la ofrenda que Jesús hace de sí al Padre.

¡Cómo resuena la profecía de Isaías: *“El soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores... El Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes... Como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca”!* (Is.53,4.6.7).

*“No pides holocaustos ni víctimas expiatorias; entonces yo digo: ‘Aquí estoy... para hacer tu voluntad’”* (Slm.40,7).

*“Cristo, en los días de su vida mortal, dirigió peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas, al que podía librarlo de la muerte”* (Hb.5,7).

En la Misa juntamos a la ofrenda de Cristo, toda nuestra vida y presentamos los bienes recibidos, así como nuestras luchas y fatigas. ¡Qué bonito si nos esforzamos en sintonizar nuestros sentimientos con la hondura y generosidad con que Cristo se ofrece al Padre por nosotros!

4. La Comunidad cristiana presidida por el sacerdote hace presente y se une al **sacrificio de Cristo** anticipado en la Última Cena y culminado en el árbol de la cruz. El sacerdote personifica a Jesús y repite sus palabras con la misma eficacia del Cenáculo y del Calvario: *“Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros; ésta es la Sangre que se derrama por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”* (Mt.26,28)).

La reconciliación de los hombres con el Padre, la adoración y sumisión a su soberanía, la acción de gracias, la reparación y la intercesión se condensan en las palabras del Sacerdote y en la aclamación: *“Por Cristo, con Cristo y en Cristo, a ti Dios, Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria”*. Son como el reflejo de las palabras de Jesús: *“Todo está cumplido. En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu”* (Jn.19,30).

5. El sacrificio de la Eucaristía culmina en la **santa Comunión** donde Cristo se integra con nuestra persona: *“Tomad y comed; tomad y bebed”*. *“Cada vez que coméis de este Pan y bebéis de este Cáliz, anunciáis la muerte de Cristo hasta que vuelva”* (1 Cor.11,26). *“Quien come mi carne y bebe mi sangre, habita en Mí y Yo en él. Como el Padre, que vive, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come, vivirá por mí”* (Jn.6,37).

Y son altísimos los misterios que San Pablo descubre en la comunión: *“El cáliz que bendecimos ¿no es comunión con la sangre de Cristo? El Pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?”* (1 Cor.10,16). **Hacer comunión** significa que usted está identificado e investido con todo el ser, sentimientos y misión de Cristo. Esta experiencia con el Señor está llamada a reproducir la

persona de Jesús en nuestra vida espiritual y en la convivencia de Iglesia. Como Cristo se hizo “pecado”, asumiendo todo el peso de la humanidad, también el que comulga se identifica con todo el Cuerpo Místico del Señor, con la Iglesia y con toda la humanidad amada por Dios.

6. Al concluir la Eucaristía, la Iglesia nos invita a proseguir el memorial del Señor y nos da su misión.

Cuando Cristo está para morir, resume toda su vida de obediencia al Padre y de sacrificio por nosotros, y clama: *“Todo está cumplido”* (Jn.19,30). Y al expirar, *“entregó el espíritu”* (Jn.19,30). Y el creyente que ha vivido el **Memorial de la Pasión** en la Eucaristía, recibe este espíritu para toda su vida, desde

la condición de hijo de Dios hasta la “sed” de Jesús, sed del Pastor que dio la vida por sus ovejas. Realmente el que celebra la Eucaristía está investido de apóstol. Después de asumir esta vivencia y consignas, con gozo nos envía la Iglesia: *“Podéis ir en Paz”*.

*Durante este Año de la Eucaristía descubra la Misa, viva la Comunión.*

*En la Eucaristía de cada uno de ustedes celebren con ustedes*

*En mi Eucaristía de cada día, todos ustedes comparten conmigo.*

Les bendice,

+ Iñaki Mallona, C.P.  
Obispo de Arecibo

Celebrando la Octava de Pascua a nivel diocesano con el Obispo

La Catedral San Felipe Apóstol, siguiendo la tradición más honda de la Solemnidad de la Pascua, proyecta celebraciones diarias del Misterio máximo de nuestra fe con funciones litúrgicas durante la Octava de Pascua.

Para continuar con el espíritu de piedad propio de los días de la Semana Mayor, convocaremos cada día a los fieles, con especial invitación para los movimientos Apostólicos de la Diócesis.

La Resurrección de Cristo es la fuente de la Vida Cristiana del Espíritu y de la fuerza de salvación de los Movimientos y fieles comprometidos de las Parroquias. Nuestro Obispo, Monseñor Iñaki Mallona, CP, presidirá cada noche la fiesta de la Pascua en el signo del Cirio Pascual, en el misterio de la Eucaristía y en el amor y compromiso de los fieles de la Diócesis.

Las Eucaristías comenzarán a las 7:00 p.m. Puede invitar a su sacerdote, Director Espiritual.

Hay una invitación por día:

Lunes, 28 de marzo de 2005  
Movimientos de Cursillos de Cristiandad y Caballeros de Colón

Martes, 29 de marzo de 2005  
Legión de María, Sociedad del Santo Nombre y Catequistas

Miércoles, 30 de marzo de 2005  
Renovación Carismática católica, Familia de Jesús y Equipos de Nuestras Señora

Jueves, 31 de marzo de 2005  
Retiristas de Juan XXIII y Pastoral Juvenil

Viernes, 01 de abril de 2005  
Vía Lucis

Gozosos aguardamos la fuerte esperanza de la vida de santidad y apostólica que Cristo Resucitado irradia sobre toda su Iglesia.